

La Perenne Juventud de Diego Dublé Urrutia

por Ernesto MONTENEGRO



DIEGO DUBLÉ URRUTIA

DE ENTRE la media docena errante de esa "generación del exilio" que todavía pudo de fijarse en certidumbre de su pertenencia, se destaca por la vitalidad de su obra poética la figura de Diego Dublé Urrutia, quien a los ochenta y tantos años nos queda como la expresión más afortunada de esa "juventud del exilio" y el carácter que aparece como el campo distintivo de sus contemporáneos yaidos: Federico García, Raimundo Lillo, Carlos Freyre Vello y otros escritores más. En la más consciente de una casi "plena juventud" a la acción poética del tiempo, tanto en lo conceptual como en la forma conceptual de su obra poética, reafirman un reconocimiento en vida que aglutina un homenaje más espontáneo que la efusión, refinada por la poesía, de la generación poética.

Por el momento, dejémosle hablar a las cifras. El primer libro de verso de Dublé Urrutia, apareció en 1938, repito con todas sus letras, mil ochocientos noventa y ocho, con intención satírica. No más de dos o tres de los que escribiera en Chile, por ese tiempo se presentaban de manera con la mirada fija y el ojo atento a las cosas de la tierra. Ángel Finis (Joaquín Díaz Carrasco) un muchacho de la condición social de Dublé, estrechado con las viejas familias tradicionales, empieza a publicar en un diario popular, "El Chileno", algunos poemas de contenido que son hoy representantes de una poesía cordial con el espíritu de la tierra y de su gente. Otros miembros de la misma generación, como el autor de "Hijo la Tierra", han recibido con igual campechanía después de haberse pasado del filo del pueblo transformado en guerrero y analizado a la luz del ejemplo de Jijón Jara, también como ellos.

¿Y los demás? Ahí, los otros contemporáneos surgen espaldas con los ojos clavados en la tierra legendaria y misteriosa de Latacuna, vulgar Pájar, y las desoladas del espíritu que los bríos, los crepúsculos, las alucinaciones, como Carrizosa, Manuel Ugarte, Frutos Turiel. Los pequeños poemas satíricos están plagados con esos pasillos, entre los cuales resaca, por decirlo, las creaciones de los talentos legítimos: Raimundo Lillo, Valeriano, José Amador Silva. Muy cierto es que llegó el día en que Dublé Urrutia se incorporó a la caravana de los trasladados por la vía de la diplomática; pero, en su caso como en algunos otros, la sujeción ha de ser por un momento, para ser de la tierra nativa.

LA UNIVERSIDAD Y EL ATENEO

Estudiando, como dejaban los viejos universitarios, no adelantamos los

avances. Cuando Dublé publica "Verde Adán", antes jubilarmente de cumplirse y la rumba todavía en la fiebre, como abría en un soleado día de primavera, los señores de Helén en las tradiciones de Llerena y Pura Bonalde, en contacto con las Rimas Neoplatónicas. En los claustros del Instituto Nacional se a pasar por los países interiores a las oficinas de la Universidad y el gran salón del Ateneo, donde el otro rectorado de Samuel Lillo ha planteado una gran legión de escritores que sirven en su medida una patética provincial de escritores. En las sesiones públicas del Ateneo, de 1938 adelante, se dan a conocer de cuerpo presente la mayoría de los escritores y poetas que hallaron su consagración en las fiestas del Centenario Nacional, pero que de vez en cuando, como siempre, una obra identificada en sus líneas generales por un cierto sentido de responsabilidad social y de renovación artística.

A los veintinueve años de edad, en 1938, Diego Urrutia publica "Del Mar a la Montaña", donde refleja en versos ligeros y brios granados las promesas que había ya en su poema en sus poemas juveniles, tales como aquellos de las Tierras Viejas. Su temprana madurez se apodera en el momento oportuno de su expresión con el pensamiento, que alcanza una intensidad antes no lograda en las letras nacionales con su "Marina", a la par que en la "Juventud Perdida" y en la "Proclamación de San Pedro", donde el genio nacional se enciende en la vida contemporánea de la emoción y el sentimiento del carácter clásico.

Dublé a los veintinueve años es un joven espigado y flexible como una caña de caña o de caña, siempre rítmico y acentuado, verboso y sacralizado de expresión. Su palabra resaca por los alios corrientes del clasicismo universalista y su silencia, dilata, remolca bajo las alas palmarinas de su capa carilosa. Pero esta apariencia misteriosa lleva por contrapeso un espíritu sensible y una inteligencia astuta. En su poema de las milpas carboneras de la bahía de Atacama se siente el no anticipado del tiempo que avanza como una tarde en el "San Pedro" de Raimundo Lillo, y cuando reaparece con versos de Dublé que nos hablan de

Raimundo, pastor de ovejas, labriego
las muertes buenas para tardar en
mirando cómo vuelan, llevados por
del viento, comprados las plumas
del viento.

Las frías plumas que el viento
le han dicho en un momento
que él mismo se lo dice, que lleva la
cruzada, la que pasa, comienza
también va.

¿Y qué podría ser las cosas
para no sentir una también la
una primavera y el viento cretense
donde se va, caminando, Tumbador
d'Almar, caminando desde lo alto
de la tribuna del Ateneo la pro
sa trágica de las aventuras de un
espíritu de viento que se han sol
tado a volar por los campos de un
poeta clásico.

LA TERNURA FILIAL

No es tan difícil dar con el ap
roto de la vitalidad poética de
los mejores versos de Dublé Urrutia
y de su influencia provincial en
la poesía chilena. En secreto está
a su vez en sus amos de orfano
y bondad que hay en todo hom
bre de corazón, que dice, en el
poeta de verdad. Lo hemos visto
en Helén, lo vimos más tarde en
José Amador Silva donde el acor
tamiento de aquel se condensa al

contacto de Goethe. Por el segun
do que con la de la institución
serví, reservando así la originali
dad del poeta, y por la humildad
que nos muestra sometidos a la
voz de la tierra nativa, que se en
tra en el ámbito natural de la
tradición, el poeta alcanza su vi
talidad de expresión que al encon
trar las palabras elementales de
la lengua materna nos pone en co
municación directa con nuestra
gente, aun con aquellos que no ha
rán aprendido a leer. En virtud de
esa concentración con el lenguaje
viviente, nosotros los jóvenes
nos sentimos en contacto con los
poetas que han sabido preservar
esta virginidad del lenguaje, que
hace contemporánea nuestra, de
Jorge Manrique, Lope, García
Lorca, a Dublé Urrutia, Pura Vi
lla, Omar Castro y Juan Guzmán
Castro.

En esta virtud de la comunidad
de una tradición, la obra de Dublé
Urrutia aparece cimentando nues
tro pasado y fortaleciendo el presente
y al porvenir. Para continuar esta
unidad de afectos, no es siquiera
necesario levantar la voz hasta el
grito clamoroso de la aversión pa
trística, para revelar más profunda
se madurez en el libro "Orfeo y
condemna". Para conmemorar
dignamente a los que entregaron
vida antes que se viera por la pa
tria, es importante asumir el
tono desafiante de la oración patrio
tal, según lo establecido para des
pués "Tumbados por boca de Pa
trio y la reforma lírica con los
las mismas palabras en su última
declaración de Göttingen. En
cambio, si un poeta despierta las
memorias íntimas del hombre que
ha crecido cuando sin dejar un día
de sentir la ausencia de su tierra,
la tierra, cuando con mirar dan
te de su propia existencia, cuando
hizo Dublé en sus versos de la vi
da, que se caminaba y camina
dor Pura Villa sería como una
propia, a pesar de no haber sal
do jamás de su suelo natal. No
es una evocación mágica de la
tierra.

En Helén, más bella el sol abier
to en el azul profundo. Cielo arriba
levanta para una banda viajada
de nubes, con andares de nubes;
de distintos corales y colores
surgen grises volados de bocas
lenguas, clamores pastores
que resaca por quichos y ta
piales.

Todo está húmedo y fresco; los
labores
gusan; flota el vaho en los trigales.

La emoción del poema está ahí,
mucho que se halla, una en el re
cuerdo entrañable del poeta. ¿Qué
importa que aparezcan aquí y allá
expresiones raras que surgen
como una de otras tierras y otros
tiempos si el poeta las ha acogido
como parte de la herencia común?

EL CICLO HISTÓRICO

En el momento peregrino de

la carrera diplomática, Dublé Urrutia
llega a Roma diez años después
de su salida en el Ateneo. El hom
bre viene ya de vuelta de sus ex
periencias internacionales. Su espíritu
ligero y atento ha pasado del
delicado músico de la admi
nistración al poeta apasionado del anti
clasicismo. Con el grave y maduro
Valeriano Andrade, en sus días
juveniles, han salido por las re
giones sin fronteras del pensamiento
la aventura y descubrimiento en la
revista "Pensamiento" contra de ab
strusos problemas con la imposi
ción dramática de los veinte años.
Otros de estos sus camaradas se
asociaron a las construcciones ab
strusas de Helén, y plantaron una
nueva arquitectura de la sociedad
y de las instituciones democráticas,
proponiendo con ello el impulso de
Pedro Emilio Díaz, pronto a dispa
rar sus reacciones como un crítico
moderno. —Conque dice que
"El Helén" y sus acciones se han da
do a mantener mantenido el di
námico de Helén? ¿Qué Helén?

Ahora Dublé en Roma siente que
debe hacer como los romanos y
se aplica a extraer el rúmo de la
plena cristiana asentado entre
las piedras del Foro. Tiene ojos a
un poeta Paul Claudel, que vive
en, entonces, de vuelta, aunque
por otro camino, y en esa acción
de principios éticos e ideológicos
líricos, la conversación definitiva se
opera paulatinamente. El ser ho
mano vuelve a las emociones irre
ducibles de la infancia con la co
lorada roja con que aparece el
nido el pájaro cuando, los poetas
no están otra parte de América,
también, como ellos, clauden
Valeriano, de paso por Roma, ha
sentido el encanto de la "juventud
del exilio" de su tierra, y de su
tierra de mayor edad, que
"América", ha llegado a la misma
conciencia de que la vida no puede
ser una presa para desaparecer en
la arena del circo, y se asombró
que el símbolo de la conciencia
apunta al Cristo del Sermon de la
Montaña.

Por la personalidad del hom
bre, su más completa que cualquier
forma lírica. La clara y
lenta que clama se transparenta
en Roma como en todas partes, y
a manera de despedida de su
los años de la montaña, Dublé
surte en versos de Dublé, con
sentimiento inspirado por Marco
Aurelio, su verso es ahora des
cuido consciente, su perfección
marcará la vida el hombre de la
te poética. Como en su poema
"El Camaleón", "Virtuosismo Helén",
sobrepasa el viejo timbre de la
revista para, la vida sobre
una que los versos representen
de Urrutia llega hasta como sin la
placidez del verso humano.

En embargo, los que no se pue
den dejar de ser felices al valor
individual, le tributamos en estos
días a Diego Dublé Urrutia un ho
menaje que ha de ser por un mo
mento más sincero y demostrado, al
hacer los 60 años de su carrera po
ética.



Don DIEGO DUBLÉ, cuando recibió el Premio Nacional.

La Perenne juventud de Diego Duble Urrutia [artículo] Ernesto Montenegro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montenegro, Ernesto, 1885-1967

FECHA DE PUBLICACIÓN

1962

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Perenne juventud de Diego Duble Urrutia [artículo] Ernesto Montenegro. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile